

GÉNESIS Y RECEPCIÓN DE “EXTRAÑO REGRESO”

Por JACOBO CORTINES TORRES

I. GÉNESIS

Declaraba el decreto del 14 de marzo de 2020 el estado de alarma para la gestión de la crisis sanitaria ocasionada por el virus COVID-19, y yo dejaba mi casa de Sevilla para instalarme en Micones, la antigua hacienda familiar en Lebrija, donde había pasado mi niñez y buena parte de mi primera juventud, para sentirme allí acogido por la familia de mi hermano mayor (vv.1-10). Pensaba que estaría sólo unos días, pero la situación pandémica fue agravándose, y lo que en principio iba a ser una breve estancia se convirtió en el escenario de mi vida durante meses que sobrepasaron el año. Mi llegada a Micones, lugar del que estuve ausente durante décadas, por razones que no vienen al caso, fue una experiencia singular, mezcla de paz, serenidad y sosiego, pero también de nostalgia y extrañeza, como si no fuera yo mismo sino otro el que cruzara su umbral y se quedase allí instalado entre sus seres vivos más cercanos (vv.28-33). Me ofrecieron un dormitorio de la galería alta (vv.47-50), con espléndidas vistas a los jardines de cipreses, palmeras, naranjos y enredaderas, y poblados de pavos reales que no paraban de lanzar sus metálicos graznidos, y escogí como cuarto de estudio el que fuera despa-

cho de mi padre en la planta baja, con dos grandes ventanas que daban una al jardín de crucero de la fachada y la otra al viejo cerrado de los ciervos, convertido en explanada recubierta de altas y curvas ramas de adelfas como aparcamiento (vv.75-89). Sobre el buró de mi padre coloqué los libros y carpetas que me había traído y los fui completando con otros que escogí de la biblioteca. Tenía un lugar ideal para estudiar, para leer y escribir, silencioso y aislado del bullicio doméstico, y sentí la necesidad de escribir algo que reflejase esa situación de confinamiento ante el externo horror del que daban noticias los medios de comunicación (vv.90-102). La pandemia, que se había originado en la remota China (vv.189-191), iba extendiéndose por el mundo sembrando su terror, especialmente en la Italia del norte, donde tantas víctimas mortales provocaba diariamente (vv.24-27). Tras días de desconcierto íntimo y desorientación, proyecté un poema, con el título de “El Regreso”, concretamente el 18 de marzo de 2020, “en extrañas circunstancias”, como dejé anotado en el cuaderno de notas, y proseguía en estos términos que reproduzco al pie de la letra:

Me impresionan las imágenes de los camiones militares llenos de ataúdes para trasladar a los numerosos muertos a otros lugares e incinerarlos. Esto está ocurriendo en Bérgamo, pero igual en unos días podría suceder aquí en España tal y como va la curva de contagios. El poema quiero que sea un contraste entre aquel Micones de la infancia y este de la vuelta. Tengo que pensar mucho en el desarrollo antes de escribirlo, aunque su comienzo redactado esta mañana ha superado el folio. Debo trazar bien el plan. Le he pedido al encargado de la finca, persona de plena confianza y a la que suelo dedicarle mis libros, *Este sol de la infancia* y *Pasión y paisaje*, porque aquí no tengo ejemplares. Ahora, como tantas veces antes, el paseo vespertino hacia las lomas de La Junquera (*Micones*, 20-3-20).

El trabajo se fue intensificando en los días siguientes, y así anotaba en el cuaderno:

Estos días atrás he estado mañana y tarde enfrascado en el poema. Llevo como 12 folios garabateados.

Me queda mucho, mucho por hacer. Anoto ideas en papeles plegados que guardo en el bolsillo dentro del cuaderno pequeño que me regalaron en Pésaro. La página, hasta ahora, que más difícil me está resultando es la dedicada a Lili, aquí en su juventud, en nuestra juventud, que quiero presentar fundida con la belleza que nos rodeaba. Mañana espero comenzar a bosquejar el capítulo de la vida cotidiana de los que aquí estamos (Micones, 24-3-20).

La página dedicada a quien fuera mi mujer, Cecilia Romero de Solís, fallecida el 22 de mayo de 2018, pretendía reconstruir aquel tiempo de nuestra juventud, en el que solíamos pasar fines de semana y vacaciones de invierno y verano en Micones (vv.122-153). En el fragmento se pone de manifiesto el contraste entre la felicidad del niño, evocada en pasajes anteriores (vv.53-74) (vv.105-121), basados en textos de *Este sol de la infancia*, de 2002, y la desgracia del hombre ya adulto que lamenta la irreparable pérdida de la esposa. Y para acentuar aún más el contraste se ubicaba esa pérdida no sólo en el mismo escenario geográfico, sino también temporal: el mes de mayo. Muchos de los versos de este pasaje están tomados de poemas escritos por aquel entonces, principalmente de las secciones “Paisaje continuo”, de la edición de 1983 de *Pasión y paisaje*, y de “Los lugares perdidos” del libro *Carta de junio*, 1994.

El pasaje dedicado a esbozar la vida cotidiana de los allí reunidos (la familia de mi hermano, el personal de servicio y yo: un total de ocho personas) no lo escribí al día siguiente, como había sido mi intención, según confesaba la víspera en el diario. Se resistía como tantos otros pasajes, pero mi ocupación principal era terminar el poema. Por fin pude anotar en el cuaderno: “Terminé el borrador el 6 de abril, fecha petrarquista por excelencia, y esa es la que figurará, aunque me queda mucha labor de lima, y a eso me dedico mañana y tarde” (Micones, 9-4-22). No había intención por mi parte de involucrar a Petrarca en la gestación del poema, sino que la coincidencia de fechas –el enamoramiento del poeta por Laura en la iglesia de Santa Clara de Aviñón y la finalización del borrador– había sido fortuita. Sí tenía claro que la fecha debería figurar al final del poema, porque indicaba ese

período temporal iniciado con el decreto del estado de alarma y los días en los que, sin suficientes medios sanitarios – aún no se vislumbraban las vacunas ni otras medidas– y con una ignorancia generalizada, se producían tantas muertes a diario. Fue el espacio temporal más duro de la pandemia, con el confinamiento de la población y unos temores que hacían en ella, y en mí mismo, presagiar lo peor (vv.158-181); de ahí el verso que cierra el poema (v.432): “Yo no sé si mi círculo se cierra”, que expresa la duda y el temor a la muerte, tras esa larga reflexión de centenares de versos que en sucesivos pasajes alternan e insisten en el contraste entre el pasado feliz y el preocupante presente, no exento de denuncias sociales, como en los pasajes (vv.227-253) y (vv.406-418).

Una vez redactado el borrador, lleno de tachaduras y superposiciones hasta hacerlo un texto prácticamente ilegible, me apliqué a pasarlo a limpio, dejarlo reposar unos días, y esperar a que me trajesen el ordenador, que me había dejado en Sevilla, para pasar allí el texto con nuevas correcciones, y luego enviárselo a personas muy allegadas, en las que confiaba por su fino sentido crítico, para conocer su opinión y recibir sus sugerencias. Así, se lo mandé a Juan Lamillar, Isabel Román, Antonio Cáceres e Ignacio F. Garmendia, entre otros, que me hicieron observaciones muy valiosas, y me apliqué a llevarlas a la práctica en lo posible. Garmendia me remitió *La peste de Atenas* de Tucídides, obra que me impresionó al ver que los síntomas que caracterizaban aquella enfermedad coincidían casi punto por punto con la del virus actual, y que sus efectos sobre los pacientes, curadores, y sociedad en general eran muy semejantes a los actuales. Con este material de primera mano redacté el pasaje (vv.182-188) que describe la sintomatología de la enfermedad, sin temor al prosaísmo, tan recomendado por T. S. Eliot en los poemas largos. También el pasaje de los congregados sufrió, por indicación de uno de los amigos críticos, una sustanciosa modificación al quedar reducido el número de ocho a solamente dos, por ser los más significativos: el hermano seriamente enfermo y la embarazada a punto de dar a luz, como así fue felizmente a los pocos días (vv.259-278). Algunas sugerencias de otros sirvieron para pulir el texto y beneficiar su lectura y comprensión. A todos ellos mi más profundo reconocimiento.

Revisado el texto durante meses una y otra vez, le encontré el título, que había ido oscilando entre “El Regreso”, “Confinamiento” y otros, para definitivamente titularlo “Extraño regreso”, y así lo remití a la colección Vandalia, de la Fundación José Manuel Lara, para insertarlo en mi nuevo libro *Días y trabajos*, algunos de cuyos poemas habían aparecido en *Pasión y paisaje. Poesía reunida (1974-2016)*. El poema, que supera los 430 versos, endecasílabos y heptasílabos, distribuidos en 16 estrofas o fragmentos de diversa extensión, el mayor de 39 versos (VII) y el menor de 12 (XI), se insertó en la edición definitiva de *Días y trabajos (2014-2021)*, conformando la quinta sección con ese título (pp. 91-106) de las seis de las que se compone el libro, aparecido en 2021.

Doy a continuación el texto de “Extraño regreso” con su numeración correspondiente para facilitar al lector la identificación de los pasajes aludidos.

EXTRAÑO REGRESO

He vuelto aquí para buscar refugio ante el avance cruel de la pandemia.	
He vuelto al territorio de la infancia y al de la plena juventud gozosa.	
He vuelto entre los míos que están vivos por no sufrir la soledad hiriente de aquellos que se fueron.	5
He dejado mi casa bien guardada, sin que vislumbre el día en que regrese. Queda detrás una ciudad fantasma.	10
sin nadie por sus plazas ni sus calles, con sus tiendas cerradas, sin colegios, sin conciertos, ni cines, ni teatros, sin un lugar donde tener encuentros.	
Una ciudad de cerca vigilada, como tantas del mundo, para que nadie salga si no tiene una razón de peso inexcusable.	15
Esa es la norma. Hay miedo al contagio que crece cada día	20

- y va dejando muertos, mientras faltan
medidas curativas, y hospitales
y tumbas se colapsan.
Hoy he visto camiones del ejército
transportando cadáveres 25
para ser reducidos a cenizas
que entregarán después a familiares.
- He vuelto, y lo primero que he sentido
ha sido paz, serenidad, sosiego,
pero también nostalgia y extrañeza. 30
¿De qué? No sé, como si fuera otro
quien el umbral cruzara y se adentrara
por sus habitaciones.
Arcas, vitrinas, mesas, chimenea,
arcos acristalados con cortinas. 35
que tamizan la luz fuerte del patio.
Así la galería,
que la vida doméstica congrega.
El comedor umbrío y espacioso.
con su tapiz central en las paredes, 40
el pequeño salón con su bargueño
donde tantos secretos se guardaron,
y el despacho entreabierto.
La empinada escalera, y en el alto
a un lado y otro lado dormitorios, 45
con la alcoba vacía de los padres.
El cuarto que me ofrecen es el mismo
que ocupaban entonces las hermanas,
la mayor, que se fue a lejanas tierras,
y la inmediata a mí, que es hoy recuerdo. 50
¡Cuántas cosas cambiadas,
y cuántas permanecen en sí mismas!
- La niñez, qué lejana,
esa edad del asombro y la sorpresa:
la sombra de los álamos, 55
palomas asustadas que en bandadas
los inmensos tejados sobrevuelan.

- La vaquería, y más allá las cuadras,
los molinos oscuros y herrumbrosos,
tordos y gorriones por las vigas. 60
La tarde es larga y ancha en los olivos.
Pero los blancos álamos murieron,
y otra sombra otros árboles ofrecen.
Ya no cruzan tejados las palomas,
y no hay vacas, ni olor a frescas hojas. 65
de maíz, o de habas en los sacos.
Ya no hay cuadras, caballos, ni molinos,
sino casa de máquina y tractores,
y los olivos fueron arrancados.
Pero siguen los días con sus noches, 70
claras mañanas o lluviosas tardes,
que agradecen sedientos los sembrados,
o los amplios jardines, cuyo césped
como brillante alfombra centellea.
- Cuánta paz se respira en este cuarto, 75
el antiguo despacho de mi padre,
con sus dos ventanales,
uno dando al jardín y otro al cerrado
que fuera de los ciervos.
Cuántas veces lo vi que regresaba. 80
de sus duras faenas, y en silencio
sentarse enfrente del buró que abría
ceremoniosamente, y su diario
con bella y pulcra letra completaba.
Ahora soy yo quien sobre el verde fieltro 85
de la tapa extendida va anotando
el paso de estos días, raros, lentos.
Noticias que acrecientan los temores
y su pesar agravan.
Muertes y muertes, muertes y más muertes, 90
casi todas anónimas, lejanas,
algunas conocidas. ¿Hasta dónde
ha de alcanzar la ola destructora?
¿Cómo vencerla, o logrará incluirnos?

Difícil es sobreponerse al miedo que llevamos tan dentro sin notarlo. El temor ancestral que se apodera de los mortales cuando silencioso el contagio supera las medidas de contención y crece por la tierra.	95 100
Miedo que mancha enteras sociedades y nos vuelve más frágiles que nunca. Pero mejor vivir en la esperanza, y soñar, recordar, sentirse nuevo.	
El chorro cristalino de la alberca, la madre que sonrío entre las cañas, el padre que en las aguas te sostiene, el camino de vuelta, el frescor de los cuartos. Por la tarde el quitrín en un ángulo del patio, cascabeles y estrépito de llantas.	105 110
El trance recto, llano, interminable, y más allá la sucesión de lomas como doradas bóvedas de un templo. De regreso me dejan que yo guíe, y el trote querencioso se hace alegre, hasta que de repente entre las sombras surge un mochuelo que al caballo espanta y a punto está de provocar un vuelco.	115 120
Con las riendas en manos de mi padre vuelve la calma. El resto es noche y sueño.	
Feliz el niño, y desgraciado el hombre que ya nunca con ella podrá cantar de invierno atardeceres, ni tantos del verano donde era casi oro la arena del camino.	125
Y en su dolor a solas el nombre de ella invoca como bálsamo. Ella que en el jardín la voz callada oyó de cada flor, y tras la verja	130

- esa otra voz perdida como un eco.
 Ella que vio la tarde anaranjarse
 en la espesa arboleda.
 Ella que pudo ver cómo la luna
 se bañaba desnuda en el estanque. 135
- Ella que vio cómo en la tierra lisa
 brotaban las semillas con las lluvias,
 cómo lentas las nieblas como gasas
 el sol las deshacía en la llanura,
 cómo el viento peinaba los olivos 140
 de plata y fugazmente
 las negras aceitunas eran perlas.
 Ella que en el plumaje se fundía
 de los pavos reales: verdes, oros,
 y azules y morados en sus cuellos. 145
- Ella, si un mayo fue su despedida,
 otro mayo vivió en presencia plena:
 aquel mayo de rosas coloradas,
 de tardes violetas, y de noches
 de terciopelo negro que rompía 150
 una luna más llena
 de cuanto fuera mío tantas veces.
 Ella entonces en mí: ¡todo más uno!
 Qué soledad la juventud pasada,
 pero qué hermosa para amarla siempre, 155
 y sentirla más cerca en estos tiempos
 que se presentan poco venturosos.
- Se lanzan las consignas
 para que todos queden confinados.
 Y obedientes los más pasan sus días 160
 entre cuatro paredes
 con sus trabajos, juegos o invenciones,
 buscando como pueden
 mitigar los rigores del encierro.
 La vida en los balcones y ventanas. 165
 para sentir del otro compañía.
 Pero sigue creciendo el pesimismo:

familias destrozadas que no logran decirse adiós, ni verse, ni abrazarse, profesionales tantos que sus vidas ante el deber exponen responsables, llamadas angustiosas que reclaman ayudas que no llegan, gobiernos desbordados que se acusan mutuamente del mal que nos aflige.	170
Y al igual que en antiguas epidemias, nunca antes vimos en ninguna parte azote semejante y tantas víctimas. Muchos son los aspectos que los médicos de esta nueva desgracia desconocen y al visitar a sus enfermos mueren. De la afección, los síntomas son claros: dolores violentos de cabeza, falta de aliento, fiebre, escalofríos, molestias de garganta, toses secas, abandono del gusto y del olfato, confusión y problemas musculares y un ímprobo cansancio extenuante.	175
Comenzó la epidemia, según dicen, en el lejano Oriente, e implacable expandiéndose fue por todo el mundo. Qué humanidad tan frágil, cuando tantos creían su opulencia indestructible. ¡Oh vano error! Hoy como ayer la peste se apodera del hombre y su quimera.	180
Queda esperar: buscar algún sentido al efímero ayer y al hoy presente.	185
Miro el sol de la infancia, y veo brillar el sol en los tejados, en las piedras del patio, en las paredes, el sol en la veleta y pararrayos, el sol entre las flores encendidas, polvoriento por lomas y llanuras, libre en el aire en la mañana eterna.	190
Y por la tarde, en el jardín en sombras,	195
	200
	205

en un cuadro terrizo entre sus plantas,
 canta la madre una canción piadosa
 que yo no puedo oír, porque hace años
 que enmudeció su voz, y su mirada
 el agua del pilón no la refleja, 210
 pues su sueño no tiene despertares.
 Distinto es el jardín sin su presencia,
 sin crisantemos, margaritas, calas,
 sin las blancas trompetas, ni los ramos
 de rosas sin espinas, 215
 ni las dalias de pétalos burdeos,
 ni las varas de nardos. Pero siguen
 los arcos de cipreses recortados,
 la tapia rojiblanca, la bignonia,
 y la inscripción antigua en la cancela: 220
 LA PURA CONCEPCIÓN, el verdadero
 nombre de este lugar que es hoy Micones.
 ¡Qué frondosa hermosura!
 ¡Qué explanadas de césped y palmeras!
 ¡Qué de rincones íntimos! 225
 ¡Oh abierto paraíso para algunos!

Y mientras, militares que descubren
 a ancianos a su suerte abandonados
 en residencias faltas de recursos,
 donde unos a otros se contagian 230
 y sus muertes se quedan en silencio.
 O ancianos que, si fueron trasladados,
 a pedradas han sido recibidos
 por jóvenes furiosos.
 Cuántas maldades raudas se divulgan: 235
 bulos, supersticiones, prejuicios,
 verdades que se ocultan, imprudencias
 que no se reconocen ni se asumen.
 Un mundo a la deriva que antepone
 oscuros intereses egoístas 240
 frente a la protección del ciudadano.

Pensadores, científicos, expertos,
 seriamente anunciaron que podían
 producirse epidemias como esta,
 y que el mundo no estaba preparado. 245
 Pero igual que profetas de otro tiempo
 a ignorancia quedaron reducidos.
 No es castigo divino esta pandemia,
 ni se debe al influjo de los astros,
 ni a malignos humores ilusorios. 250
 Producto, sí, de la conducta humana,
 avariciosa, ciega y sin principios,
 que de su libertad no hace buen uso.
 No hay que desesperar, a tiempo estamos
 de hacerle frente al terco desafío. 255
 Aún las cartas están sobre la mesa.
 Bien larga se presume la partida.
 paciencia y barajar es lo prudente.

Ocho somos aquí los congregados:
 el hermano mayor, serio y enfermo, 260
 con su mujer, sus hijos y asistentes,
 y yo, sin ella, refugiado en ellos.
 Y enfrente de nosotros como niebla,
 que no se esfuma y que lo envuelve todo,
 la enfermedad que acecha sigilosa. 265
 Una nueva tristeza es la que nace
 de la impotencia, el tedio y el desánimo.
 ¡Oh, no! Frente al fastidio, nueva vida
 pronto ha de estar también entre nosotros:
 la esperada nonata que se mueve. 270
 dentro del vientre de su madre, ajena
 a este dolor que al mundo martiriza.
 ¿Cómo será su vida en el futuro?
 ¿Por dónde irá la humanidad? Qué cimas
 escalará, o tal vez qué retrocesos? 275
 ¿De qué nuevos inventos será sierva?
 Preguntas que no pueden responderse.
 Preferible volver a los recuerdos.

de flores y de velas encendidas	315
y los suelos de esteras recubiertos.	
Cómo subía ansioso a dar los toques	
y la mañana entera resonaba	
a duro bronce en el añil del cielo.	
Dentro, la jerarquía más estricta:	320
mi padre en un sillón del presbiterio,	
en un pequeño banco mis hermanos,	
enfrente nuestro tío y algún otro,	
y yo ayudando a misa, y tras la verja	
engalanada del comulgatorio,	325
mi madre, mis hermanas y allegadas,	
y detrás tantas otras con sus niños,	
y fuera del recinto, bajo el toldo	
unido con la pérgola, los hombres	
a la sombra de azules campanillas.	330
Durante todo el día me sentía	
el más feliz de todos y distinto,	
hasta que poco a poco iba llegando	
la noche y el hechizo se esfumaba,	
y de nuevo era el mismo que antes era.	335
¿Y ahora quién soy, adulto, solitario,	
desengañado y triste?	
Qué extraño estar aquí, como si nada	
de la muy larga ausencia fuera cierto.	
Aquí todas las tardes el camino	340
que, tras pasar el día entre papeles,	
a los cerros suaves me llevaba	
es el mismo que tomo nuevamente,	
pues lo que ayer hacía es lo que hago,	
aunque distinto sea	345
el lugar del trabajo. Hoy he subido	
al viejo estudio de la torre hueca,	
y no estaba mi mesa, ni mis libros.	
Hoy me aplico gustoso en el despacho	
dos plantas inferiores a la torre,	350
y la memoria olvida lo que nunca	

debió ocurrir por su dolor inútil.
 Sigue la vida aquí, quieta, callada,
 a la espera de que este mal acabe
 y vuelva a ser normal lo que fue siempre: 355
 salir, entrar, estar con los amigos.
 Un mundo cotidiano del que apenas
 supimos apreciar lo que valía,
 y valoramos hoy como un tesoro.

Cómo el ayer renace en la palabra 360
 de quien aquí nació y siempre quiso
 vivir entre estos muros y estos campos.
 Cuántas presencias guarda su memoria
 que al contacto con otras se enriquecen:
 la vuelta al lubricán de los remolques 365
 repletos de costales que ellos bajan,
 y a sus espaldas cargan y vacían
 tras trepar por las rampas del granero.
 Y aquel que entre sus dedos deslizaba 370
 la gruesa sogá hasta chocar el cubo
 con el agua que fresca se vertía
 al pilar, donde envuelto en denso polvo
 el tropel acudía en sordo estruendo
 para saciar su sed entre relinchos.
 Un trueno por los cerros, y la nubes 375
 como una vela negra por el patio.
 El garabato hiriente del relámpago
 y las miles de gotas como rayas
 de blanca tiza líquida y brillante.
 ¡Oh semejante lluvia 380
 a esta que ahora suena en los tejados
 tras esperarla tanto en el invierno!
 Y hoy como ayer la primavera en puertas:
 un torrente de brotes y de trinos
 que inunda la mañana en sus celestes. 385
 La primavera vino en los almendros
 y en la ramas en flor de los olivos,
 en las olas de espigas con el viento,

en las habas de pétalos manchados, en la rara abubilla, y en la carne de aquellos quince años que no pude tocar como la fruta de un árbol prohibido.	390
La primavera en puertas con sus tardes de púrpuras y granas, y sus lentos ocazos que parecen oponerse a que llegue la noche dulce y fría.	395
Es hora de cenar, todos se sientan, y el ágape comienza relajado: “pásame el agua, el pan, el vino, el queso”, y entre bromas amables del comienzo las noticias de fondo van cambiando el rumbo de las charlas. Unos y otros exponen sus ideas, sus temores, sus esperanzas, dudas y recelos.	400
Falta una información que sea creíble. No dicen la verdad, porque no saben en verdad lo que ocurre. Aterra ese silencio que se cierne sobre tantos países que son pobres, y no hay imagen suya en las pantallas ni columnas que llenen los periódicos. ¡Cuántas futuras víctimas!	405
Cuántas también en tierras poderosas. Nuestro mundo global hoy fragmentado, insolidario, frágil y mezquino. Si la fraternidad se desvanece, sólo cabe esperar destrozo y quiebra. Ya nada será igual entre nosotros.	410
¿Qué puede durar esto? No sabemos. Todo es incertidumbre y conjeturas. En esta paz extraña yo he sentido cerca a la que nos ronda, y he buscado ir a mi infancia y juventud primera desde el mismo lugar en el que estoy.	415
	420
	425

¡Qué inmensidad de cielos y de tierras!
 Adiós, hasta mañana, buenas noches,
 se va oyendo decir mientras se apagan
 las luces, y en penumbra
 queda la galería con las llamas 430
 de los últimos troncos.
 Yo no sé si mi círculo se cierra.

Micones, 6 de abril de 2020

II. RECEPCIÓN

He aquí algunos extractos de entrevistas y reseñas que aparecieron en periódicos y revistas por orden cronológico. No se recogen las entrevistas o comentarios hechos en medios audiovisuales.

.....

El poema largo me ha permitido toda una reflexión de años. “Carta de junio” era la reconstrucción de la vida de un padre, mientras que “Extraño regreso” coincide con la circunstancia de la muerte de mi mujer y la pandemia, en la que te encuentras en una especie de orfandad y buscas el refugio en la casa de tu primera infancia, junto a tu familia de sangre.

En los más de cuatrocientos versos de este poema hay referencias a las propias memorias del autor, *Este sol de la infancia*, pero también a fragmentos de Tucídides sobre la peste de Atenas. “Eran los meses más tremendos de la pandemia, en los que no sabíamos si esto era una peste”. Este tipo de poema es absolutamente excepcional en la poesía contemporánea española (Jesús Morillo, *ABC*, 18 de mayo de 2021).

.....

“Extraño regreso” es un fragmento del libro dedicado al confinamiento, fue escrito por Jacobo Cortines “en los meses duros de la pandemia, cuando todavía no se sabía qué consecuencias iba a tener una situación así, al principio. Está fechado el 6 de abril, aunque después estuve tiempo puliéndolo. Se plantea un juego continuo entre el niño, el joven feliz y el momento doloroso que vivía, por la pérdida de Cecilia, por la enfermedad

que nos rodeaba. Y me hacía inevitablemente una pregunta: si el círculo no se estaba cerrando, si yo no estaba al final de mi vida”, confiesa el ganador del Premio de la Crítica en 2005 y miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (Braulio Ortiz, *Cultura y ocio*, *Diario de Sevilla*, 20 de mayo de 2021)

.....

En la poesía de Jacobo Cortines está lo preciado: la infancia, la casa con sus plantas, el medio rural, la familia, el amor, la sabiduría. Y ello sin salir de una Andalucía física y mental, la que cantaron Rodrigo Caro o Fernández de Andrada, dando voz a un lugar fecundado por tartesios, fenicios y gentes posteriores que, cuando no se defendían de invasores codiciosos, o los sumaban para conservar lo viable, depuraban el agro, el comercio, la navegación, la arquitectura y el hedonismo creativo/.../ En todo poeta notable resuenan muchos ecos, los que lo apuntalan. En Jacobo Cortines late vivísimo Petrarca, están Cernuda, Fernando Villalón, Manuel Halcón, Rossini, Joaquín Romero Murube, los Machado, Carmen Laffón, Falla... Pero también resuena, como esos vacíos que operan en las artes espaciales, lo excluido, lo que no está. No está, por ejemplo, lo que domina amplia parte de la poesía contemporánea: la vulgaridad, el feísmo, el reclamo ideológico, los guiños a la moda y la tecnología, el adanismo cateto, la pirotecnia ingeniosa. Lo mismo que faltan la verbosidad, el despliegue de oficio carente de alma, la facilidad métrica sin sinceridad ni emoción. Por contra vemos al hombre entrañable, la persona, su *gravitas*, una decencia elemental que confiere calor y solidez (Bernd Dietz: *Córdoba: Cuadernos del sur*, 22 de mayo de 2021).

.....

Escribió el poema “Extraño regreso” durante el confinamiento, ¿qué ha aprendido usted de la pandemia?

Tanta obligada soledad contribuyó a conocerse uno mejor a sí mismo; también a asumir la contingencia de la condición humana (Entrevista, *Babelia*, *El País*, 31 de julio de 2021)

.....

La siguiente sección, “Extraño regreso”, consta de un único poema así titulado y escrito durante el confinamiento de los meses de marzo y abril de 2020. En él la infancia, la familia, el recuerdo de los padres y de la mujer amada son el refugio ante la soledad y la incer-

tidumbre en un poema de largo aliento que no se arredra al poner en verso los aspectos más prosaicos, confusos y terribles de nuestros días (Victoria León, *Crítica Literaria Diletante*, 14 de octubre de 2021).

.....

...surge la soledad del confinamiento, y afloran, en la reflexión de la edad y del tiempo, los recuerdos que enriquecen vivencias de asilamiento obligado. El espacio elegido sobrecoge y el presente inseguro se enriquece, con melancolía, con nostalgia, de un pasado en memoria, de gran riqueza emotiva.

Y la extensión inmensa de un poema excepcional acoge con largueza cualidades que recuperan, como antes se señala, verdad y autenticidad. La elegante dicción de este singular poeta convierte los hechos en voz propia personal y su idioma construye con los hábitos que le son propios espacios significantes que abordan al lector y lo convencen. Pero ya nada será igual, como se concluye certeramente en un *Extraño regreso*, poema antológico y cenital de este nuevo libro de Jacobo Cortines, que confirma su trayectoria de gran poeta, sensible, original y auténtico, creador de mundos expresados con estilo personal inconfundible y suyo. (Francisco Javier Díaz de Revenga, *La Opinión: Entreletras*, 30 de octubre de 2021)

.....

Y ya que de casas hablamos, en Micones se fecha, el 6 de abril de 2020, “Extraño regreso”, un espacioso poema meditativo (como su memorable “Carta de junio”) escrito durante el pandémico confinamiento y que, como quería Eliot, mezcla lo sustancial con lo anecdótico, lo grave y lo menudo. Le acompañan en la finca donde pasó su infancia (que regresa a ráfagas) una parte de su familia (un hermano seriamente enfermo, una joven embarazada...). No falta su mujer: “y en su dolor a solas / el nombre de ella invoca como bálsamo”. “Mejor volver a los recuerdos”, escribe un hombre “adulto, solitario, / desengañado y triste” (Álvaro Valverde, *El Mundo: El Cultural*, 24 de noviembre de 2021).

.....

Parsimoniosamente bajo el crujir de una y otra página, Jacobo Cortines (Lebrija, 1946) busca el poema «Extraño regreso»

entre las hojas de su último poemario *Días y trabajos*. Los versos corren entre la memoria y la desazón, entre el recuerdo de los años infantiles del campo lebrijano y las hileras de muertos que el Covid-19 dejaba en el Véneto. Lejos de la ciudad, por donde el Guadalquivir busca su muerte bajo el sol, pasaban aquellos días inciertos en los que la humanidad se la jugaba con el virus. «Queda detrás una ciudad fantasma/sin nadie por sus plazas ni sus calles», escribió entonces bajo el péndulo inagotable de la rueda de la vida. Una suerte de *meditatio mortis* desde la vejez a la vida futura que aguardaba en la barriga. La existencia retirada que en cierto modo cura a los que se alejan del bullicio urbano buscando la paz de los campos. «Creo que es una buena terapia, la vida retirada, siempre me ha gustado mucho vivir en el campo. Tengo un poema que se llama “La tentación” que incita a perderse en los cerros blanquecinos de las verdes vides y “estar ajeno ante el dolor del mundo”. Eso no puede ser...». Una rutina casi cartuja en el despacho del padre, abierto al silencio frente a los ventanales del jardín y a la explanada de las adelfas, tardes de paseo a última hora bajo el cielo plomizo del estío y mañaneros en la dureza invernal hasta meditar y santificar el día. «Creo que el paseo pone las ideas claras, nos extralimita, pensar en lo que uno tiene en la cabeza me sirve para planificar, sobre todo en el campo, porque en la ciudad te distraes mucho». El futuro, esa losa incierta que nos acongoja, se presenta aún muy turbio. «No soy especialmente optimista, pienso que no se están gestionando las cosas bien y tendremos que aprender de muchos errores. Veo que se van a cometer los mismos despilfarros que en otras ocasiones». Volver al poema da en el centro del sentido al acabarlo el 6 de abril, el mismo día que Petrarca conoció a Laura. «Entonces acabé el borrador, porque luego fueron varias semanas de intensísimo trabajo de corrección». Un retrato del horror de nuestro tiempo bajo la exquisitez de lo sencillo, de una galería forrada de cal, silencio y partituras para piano (José Lugo, *Sevilla creada, La Razón de Andalucía*, 12 de diciembre de 2021).